EL BARCO DE VAPOR

Roald Dahl

El vicario que hablaba al revés

Ilustraciones de Quentin Blake

Lectulandia

Robert Ozire es un joven vicario que llega a Nibbleswicke para hacerse cargo de la parroquia. Los habitantes del pueblo comprueban asombrados que el reverendo habla al revés. ¿Logrará hallar la solución a su misterioso trastorno? Un humorístico relato que habla sobre el esfuerzo en la superación de dificultades y la falsedad de las primeras impresiones.

Un libro que reflexiona sobre la importancia de aceptar las diferencias.

Roald Dahl

El vicario que hablaba al revés

El barco de vapor: Serie Azul - 78

ePub r1.0
Titivillus 17-12-2023

Título original: *The Vicar of Nibbleswicke*
Roald Dahl, 1991
Traducción: Paz Barroso
Ilustraciones: Quentin Blake

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Érase una vez, en Inglaterra, un vicario encantador y temeroso de Dios llamado reverendo Ozire. Cuando este, de joven, llegó al pequeño pueblo de Nibbleswicke para hacerse cargo de la parroquia, cundió durante un tiempo la confusión e, incluso, el más total desconcierto entre sus devotos parroquianos.

Esto fue lo que ocurrió:

De niño, Robert Ozire había padecido una enfermedad muy seria: la dislexia. Sin embargo, gracias al Instituto para la Dislexia, de Londres, y a sus excelentes profesores, Robert hizo grandes progresos y practicamente dejó de trabucarse con las palabras.

Cuando cumplió dieciocho años, su escritura y su lectura eran ya casi normales. Esto le permitió cumplir su deseo de estudiar para sacerdote.

Durante sus años de estudio, todo transcurrió bien y, a los veintisiete años, Robert Ozire se había convertido ya en el reverendo Ozire. Entonces le confiaron su primer trabajo importante: sería vicario del pueblo de Nibbleswicke.

Mientras conducía su viejo Morris 1000, de camino a Nibbleswicke, el reverendo Ozire de repente cayó en la cuenta de que, por primera vez en su vida, iba a estar totalmente solo. Esto le puso muy nervioso. Se preguntaba si estaría capacitado para llevar una parroquia. El anterior vicario del pueblo había muerto mientras desempeñaba sus tareas, así que allí no habría nadie para orientarle.

Cuando finalmente llegó a la vicaría, la única persona que estaba allí para recibirlo era la señora de la limpieza. Se trataba de una cuarentona bastante seca, que le mostró dónde estaban las cosas en la casa y luego se marchó.

«¡Dios mío! ¿Seré capaz de hacer bien este trabajo?», se preguntaba el pobre Robert Ozire esa noche, mientras intentaba conciliar el sueño.

Bodas, funerales, bautizos, catequesis, el organista, el sacristán, la junta parroquial, el coro, los monaguillos y, sobre todo, los temidos sermones… La cabeza empezó a darle vueltas solo de pensar en ello y comenzó a sudar. Y, en algún momento de esa noche horrible, algo hizo «clic» en su cerebro. Entonces, los restos adormecidos que aún le quedaban de la antigua dislexia se pusieron en funcionamiento otra vez.

A la mañana siguiente, cuando se levantó, el reverendo Ozire padecía aunque él todavía no lo sabía una enfermedad muy peculiar. No era *dislexia*, pero estaba claramente relacionada de alguna manera con sus antiguos problemas disléxicos. Se manifestaba de la siguiente manera:

Mientras hablaba con alguien, la mente del vicario escogía de pronto, y de manera inconsciente, la palabra más importante de la frase y la decía al revés sin enterarse. Con esto quiero decir que, de forma automática, invertía una o más palabras, como si las leyera de derecha a izquierda, y las pronunciaba de esa manera sin ni siquiera darse cuenta de que lo hacía. Así, por ejemplo, *atar* se transformaba en *rata*; *subo*, en *obús*; *notar*, en *ratón*; *sala*, en *alas*, etcétera. Vuelvo a insistir en que Ozire no era consciente de lo que hacía, así que no podía pensar en corregirse.

Al día siguiente, nada más levantarse, el reverendo Ozire se encontró con una nota que le había dejado el sacristán sobre su mesa de despacho.

En ella, le sugería educadamente que empezara su nuevo trabajo visitando a la feligresa más rica y más devota de la parroquia de Nibbleswicke. Esta señora, explicaba la nota, era una solterona llamada Ara bella Atisoc, y acababa de pagar los cien cojines nuevos comprados para la iglesia. Los cojines estaban rellenos de goma espuma, y arrodillarse en ellos resultaba muy agradable. El sacristán insinuaba que, si el vicario lograba caerle simpático, probablemente la buena señora estaría dispuesta a contribuir con una donación aún mayor en un futuro próximo.

«De acuerdo», se dijo el reverendo Ozire. «Voy a visitar a la señorita Atisoc ahora mismo “. Para tener un aspecto más amistoso e informal, decidió quitarse el alzacuello y vestirse de paisano.

Se dirigió entonces a pie hacia la gran casa de la señorita Atisoc. Enseguida dio con ella. Se llamaba El Puerto. Llamó al timbre. La señorita

Atisoc en persona le abrió la puerta. Era una mujer alta y delgada, derecha como una vela y con una boca tan fina como el filo de un cuchillo.

¡Mi querida señorita *Cosita*! exclamó el reverendo Ozire. Mucho gusto en saludarla. Yo soy su nuevo *ocorrap*. Me llamo *Erizo*, Robert Erizo.

Apareció entonces entre los pies de la señorita Atisoc un perrito negro y blanco que se puso a gruñir. El reverendo Ozire se agachó, sonrió al perrito y exclamó:

¡Qué *lámina* más mona! ¿De qué *azar* es?

¿Está usted loco? gritó la señorita Atisoc. Dígame quién es y qué quiere.

Soy *Erizo*, señorita Atisoc respondió el vicario tendiéndole la mano, el nuevo *etodrecas*, el nuevo *oiraciv* de Nibbleswicke. ¡Por *roma* de Dios!

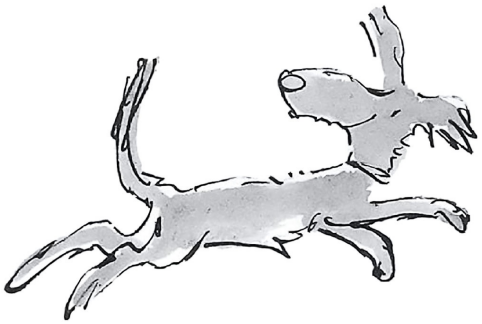
La señorita Atisoc le cerró la puerta en las narices.

Las cosas fueron de mal en peor. Pronto, todo el pueblo estaba convencido de que al nuevo vicario le faltaba un tornillo. Reconocían que era simpático e inofensivo, pero pensaban que estaba absolutamente majareta.

En una ocasión, el reverendo Ozire entró en la sala del ayuntamiento donde las señoras se reunían una vez por semana para tejer jerséis a los niños pobres. ¡Oh, pero qué habilidad tenéis para hacer punto! exclamó. ¡Cómo me gusta este jersey de *otnup* de zorra! Y la *anal* es de un color precioso.

El domingo siguiente, las cosas se complicaron aún más. Ese día se reunió con un pequeño grupo de niños a los que estaba preparando para la primera comunión. No estoy muy seguro de una cosa dijo Manuel Purgante: Cuando te pasan el cáliz, ¿hay que mojarse los labios solamente o dar un buen trago?

Veamos, querido Manuel le respondió Ozire. Vayamos por partes. En primer lugar, debes *risa* con cuidado el cáliz y acercártelo a los labios con *roma*. No se te ocurra dar un trago. Si todo el mundo diera un buen trago, el cáliz se vaciaría y no quedaría nada para los demás. Sólo tienes que dar un *otibros* muy pequeño. ¡Beber vino de un cáliz para comulgar no es lo mismo que tomar *sapos* en tu casa para cenar! Ya me entiendes, ¿verdad?



La verdad es que no le entendían nada y la reunión se deshizo de una forma bastante precipitada. Pero el reverendo Ozire era demasiado buena persona para que alguien se enfadara con él. No podían creerse que se estaba burlando intencionadamente de ellos.

Sabían que había algo que no funcionaba, pero no acertaban a comprender el qué.

Por fin llegó el día en que el vicario tenía que celebrar su primera misa dominical en la parroquia: una ocasión importante para el pueblo y aún más

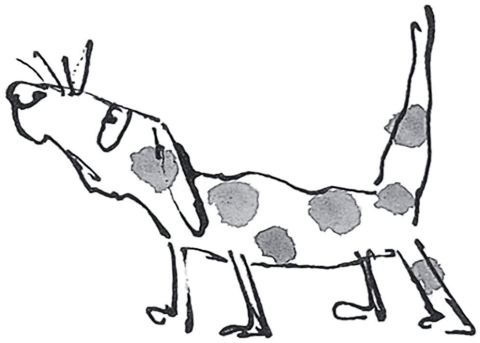
importante para él. La misa resultó de lo más entretenida, ya que el vicario salpicó su sermón con unas palabras muy extrañas. No eran tacos ni significaban nada, salvo en el caso de unas pocas como amar, que se convirtió en *rama*, u orar, que pasó a ser *raro*. Realmente hay muy pocas palabras que tienen sentido cuando se dicen del revés, así que el nervioso vicario logró salir del paso bastante bien. De hecho, muchos de los asistentes pensaron que esa misa plagada de palabras sin sentido resultaba un cambio muy simpático comparado con la rutina de las mismas frases de siempre. Tenía cierta gracia oírle decir, por ejemplo: «… y perdónanos nuestras *sasnefo* como también nosotros perdonamos a los que nos *nednefo*…», en vez de las palabras habituales.

Así que, en conjunto, la misa transcurrió bien y la gente opinó que había sido muy divertida.

Entonces estalló la bomba. Una vez acabada la misa, y tras «la bendición de *Soid Osoredopodot*», el vicario se acercó y dijo lo siguiente:

Queridos todos, no debiera yo, recién llegado, establecer reglas nada más comenzar a ejercer mi cargo, pero hay una cosa que creo que debería deciros: el camino de la iglesia es muy estrecho y, como sabéis, apenas hay sitio para que pasen dos coches. Así que me parece que me comprenderéis si os pido que aparquéis en el aparcamiento. *Arapis* cada feligrés delante de la iglesia, se organiza un atasco. *Agapis* por el aparcamiento, estará contribuyendo a un buen fin, ya que lo que se recolecte va a una buena causa.

Un silencio que parecía el fin del mundo siguió a las palabras del pobre vicario. Este salió de la iglesia sin que nadie cruzara con él una mirada de simpatía. Finalmente, fue el médico del pueblo quien se dio cuenta de lo que ocurría.



Lo que tiene usted es un virus muy raro llamado dislexia de inversión le dijo un día. Es un virus muy frecuente entre las tortugas, que, incluso, llegan a decir al revés su propio nombre y se llaman unas a otras *agu trot*. Afortunadamente prosiguió el doctor, tiene un remedio bastante sencillo.

¡Dígamelo, por favor! exclamó el vicario. ¡Se lo ruego, dígamelo!

Debe andar hacia atrás cuando hable. Entonces, esas palabras que le salen del revés le saldrán del derecho, o sea, de izquierda a derecha. Es de puro sentido común.

El remedio funcionó milagrosamente, aunque le causó ciertos problemas, por supuesto. El principal era que el pobre hombre tenía que girar la cabeza todo lo que podía para ver hacia dónde iba, y eso le resultaba bastante doloroso. Pero logró superar esa dificultad sujetándose con una goma un pequeño espejo retrovisor a la frente.

También los sermones resultaban bastante complicados, pero los feligreses pronto se acostumbraron a ver a su vicario andando hacia atrás alrededor del pulpito mientras predicaba. De hecho, los feligreses pronto se acostumbraron a ver a su vicario andando hacia atrás alrededor del pulpito mientras predicaba. De hecho, daba un toque desenfadado a lo que era a veces un trámite un tanto aburrido.

Con el tiempo, el reverendo Robert Ozire andaba con tal soltura hacia atrás que dejó de caminar hacia adelante, y durante el resto de su vida fue un párroco un poco raro, pero adorable, y muy querido y respetado por toda su parroquia.

ROALD DAHL nació el 13 de septiembre de 1916 en Llandaff, Glamorgan, País de Gales (Gran Bretaña), en el seno de una familia procedente de Noruega. Su padre Harald, que falleció de neumonía cuando Roald todavía era un niño, era propietario de una provechosa empresa de suministros náuticos. Su madre, llamada Sofie Magdalene Hesselberg, se había convertido en la segunda esposa de Harald tras el fallecimiento de la primera, Marie, en el parto de su segundo hijo.

Tras abandonar la escuela de Llandaff, Roald estudió en Inglaterra en la St. Peter's Preparatory School y en un colegio interno de Repton, en Derbyshire, lugar en el que sufrió una rígida educación. Estas experiencias escolares sirvieron de base en sus textos para el enfoque cruel del infante sobre el mundo adulto.

En 1933 Dahl dejó sus estudios y comenzó a trabajar en Londres en la compañía petrolífera Shell. Cuatro años después abandonó Inglaterra para trasladarse a Tanganika, país en el que residió hasta el año 1939. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, el joven y espigado Roald (medía casi dos metros de altura) formó parte de la RAF, las fuerzas aéreas británicas, sirviendo en el escuadrón radicado en Nairobi, capital de Kenia.

Dahl participó en combates contra los fascistas y los nazis en Egipto, Libia y Grecia, padeciendo derribos que le ocasionaron heridas de gravedad. Parte de

estos avatares aparecieron en el *Saturday Evening Post*, en donde publicó un relato corto titulado *A piece of cake*. Con posterioridad la colección *Over to you* (1946) reincidió en su paso por la aviación militar. En el año 1943 Dahl publicó su primer libro para niños, *Los Gremlins*. Diez años después, en 1953, el escritor galés se casó con la actriz Patricia Neal (*Desayuno con diamantes*).

Mediante el empleo de la ironía, el humor negro y/o macabro, y su ligereza narrativa, Roald Dahl logró el triunfo literario tanto por sus fábulas morales de carácter infantil y juvenil como por sus obras enfocadas a un lector más adulto, significadas por finales sorprendentes y una orientación deliciosamente perversa que aborda, además de su visión sardónica de las relaciones humanas, temas involucrados con la ecología.

Gracias a la colección de relatos cortos *Someone like you* (1953), Dahl alcanzó renombre internacional. Posteriormente publicó otra antología de relatos con el título de *Muá, Muá* (1959). En esta primera etapa trabajó con asiduidad en la escritura de guiones para series de televisión, entre ellas la célebre *Alfred Hitchcock presenta*.

A partir de los años 60 Roald Dahl, que contó en variadas ocasiones con la colaboración como ilustrador de Quentin Blake, se volcó principalmente en la literatura infantil y juvenil, especialmente tras el éxito de *James y el melocotón gigante* (1961). Libros de corte más adulto son *Mi tío Oswald* (1979), su primera novela larga, y los volúmenes de relatos *El gran cambiazo* (1975), *Historias extraordinarias* (1977), *Relatos de lo inesperado* (1979) o *La venganza es mía S. A./Génesis y Catástrofe* (1980).

También escribió textos de corte autobiográfico, como *Boy* (1984) o *Volando solo* (1986), la obra teatral *The Honeys* (1955), y guiones cinematográficos, entre ellos el título de James Bond *Sólo se vive dos veces* (1967) y la película *Chitty Chitty Bang Bang* (1968). Curiosamente ambas eran adaptaciones del escritor Ian Fleming. Después de divorciarse de Patricia Neal en 1983, el mismo año Roald Dahl contrajo matrimonio con Felicity Ann Liccy Crossland. Murió a causa de una leucemia en Oxford, el 23 de noviembre de 1990. Tenía 74 años.

QUENTIN BLAKE. Nació en 1932 en la población inglesa de Sidcup. Comenzó a dibujar en sus años de escuela y cuando tan sólo contaba dieciséis, vio publicados sus primeros dibujos en la revista humorística *Punch*. Durante sus estudios de Letras en la Universidad de Cambridge continuó colaborando con diferentes publicaciones. En 1960 apareció su primer libro. Desde entonces no ha parado de ilustrar libros para niños y también para adultos, algunos de ellos escritos por él. Desde 1965 es profesor del «Royal College of Art» de Londres. Su dibujo es claramente identificable por su espontaneidad y aparente sencillez. Detrás de su estilo fluido, está el talento de un artista genial en el que se aúnan el humor, la ternura y buenas dosis de provocación y sátira. En España su trabajo ha alcanzado una extraordinaria difusión, principalmente sus ilustraciones de los libros de Roald Dahl, tal vez el escritor para niños y jóvenes más leído y celebrado por éstos en los últimos años. El propio Dahl opinaba de su amigo y colaborador «Para mí es el mejor ilustrador de libros para niños del mundo.»